

CÁRLOS ROXLO

PRO PATRIA

Dedicado al Comité Revolucionario y al Pueblo Oriental

PRECIO 25 CENTAVOS

BUENOS AIRES

PEDRO IRUME, Editor
165, CALLE PERÚ, 165

1886

CARLOS ROXLO

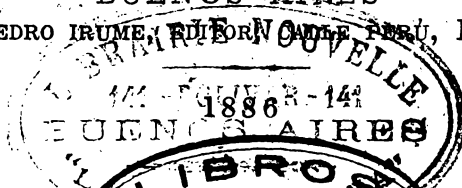


PRO PATRIA

VERSOS



BUENOS AIRES
PEDRO IRUME, EDITOR, CALLE PERÚ, 165



AL COMITÉ REVOLUCIONARIO

EL AUTOR.

Hase dicho que los poetas son el alma del pueblo cuyas glorias heroicas ó cuyos dolores íntimos interpretan y cantan, cuyo carácter y cuya naturaleza reflejan con sus variados accidentes. Lopez, Varela, Echeverría, Mármol y Gutierrez, viven en la memoria de las generaciones porque han fijado en sus versos un momento de nuestra historia, un secreto de nuestro corazón, un fragmento de nuestra tierra ó un rayo de nuestro cielo. Berro, Juan Carlos Gomez, Zorrilla de San Martín, Magariños Cervantes y otros, han arrancado á la lira uruguaya, en horas de patriótica inspiración, la estrofa que traduce el grito de airada protesta, el ósculo de la gloria, el dolor intenso con que el pueblo de los 33 ha sido alternativamente conmovido, acariciado ó atormentado, en las frecuentes alternativas de su existencia incierta y tormentosa.

Cárlos Roxlo pertenece á esa brillante juven-

tud que ha venido defendiendo sus convicciones con la inspiracion que hace nacer ideas, imágenes, las cuales revisten naturalmente las formas poéticas mientras no llegaba la hora de ofrecer á la patria sacrificios mayores.

Las estrofas que van á leerse han sido escritas en Buenos Aires en menos de diez dias, con la inquietud natural de quien acababa de abandonar su hogar y esperaba ansioso la órden de marcha, lamentando no haber sido de los primeros en acercarse á las costas de la patria.

Cárlos Roxlo, ha dicho Manuel del Palacio al prologar su primer libro, es un poeta principiante, pero que principia siendo poeta. No consideramos oportuno el momento para entrar á juzgar de su mayor ó menor mérito literario, tratándose de estrofas escritas al calor de una inspiracion nobilísima por quien, despues de larga ausencia en el extranjero, llegaba á su patria, lleno de patriótico entusiasmo, para alistarse entre los que reclaman con las armas en la mano su derecho á la vida libre en su patria independiente.

Recojamos con amor esa lira abandonada por un poeta que ha ido á ocupar su puesto de ciudadano en las filas del pueblo uruguayo que marcha con altiva decision á la lucha por la patria y escuchemos con cariño sus últimas notas guerreras.

El poeta se ha llamado al deber :

¡Bardo amigo, tu lira sonora
Suspende del sauce lloroso en las ramas
Y fulgura tu acero á los rayos
Del sol de la patria!.....

El fué á la lucha con esta sublime resolucion :

Si vence, por tu negra desventura,
El despotismo que tu rostro azota,
Cuando baje la noche á la llanura
Me hallará entre los muertos la derrota!.....

Que en breve veamos cantar al poeta amigo los generosos entusiasmos de la victoria, las batallas tranquilas del progreso, las ternuras del amor y la felicidad del hogar á la sombra de la paz en su patria activa con la actividad de los pueblos civilizados y libres!

La nota de la poesía heroica no podia faltar en la revolucion oriental. El nombre de algun poeta está unido siempre á las grandes explosiones del patriotismo en la historia de las naciones. Es que entonces se produce esa tension del sistema nervioso y esa ebullicion del pensamiento y del sentimiento, que requiere el lenguaje de la poesía para expresar sus inspiraciones y sus tendencias. La poesía es aquella jóven de la leyenda cuya palabra hacia brotar una joya de su boca. «La idea, viva y palpitante todavía, se engarza en el oro y el diamante, y no puede separarse de él sin romperse».

Se cuenta que, vencidos una vez por sus con-

trarios, los espartanos pidieron un general á los atenienses, quienes les mandaron un hombrecito mutilado, á la sazón maestro de escuela, sin duda para burlarse de ellos. Ese hombrecito era Tirtéo. El poeta griego comunicó á los espartanos un nuevo espíritu. Sus himnos marciales y heroicos electrizaron al ejército que los entónaba al dirigirse al combate. La derrota se convirtió en triunfo. La Esparta se salvó.

Puedan los himnos guerreros de Cárlos Roxlo iufundir en los patriotas orientales el fuego ardiente del entusiasmo que centuplica el valor y la fuerza del soldado, lo agiganta en los combates y le abre el camino de la gloria.

Tal es nuestro voto ardiente en honor del patriotismo oriental, que debe tener su Tirtéo.

MARIANO DE VEDIA.

Buenos Aires, Marzo 15 de 1886.

LLAMADA

¡Uruguayos, con noble entereza
Alcemos la frente de nubes preñada,
Desplegando el glorioso y sublime
Pendon de la patria!...

¡Sacerdote, que escalas el cielo
Rezando de hinojos al pié de las aras,
Pide al Dios de David y de Elias
Que salve la patria!...

¡Pobre madre, tus hijos ya pueden
Blandir varoniles con ira la lanza
Y es preciso, que ahogando tus ayés,
Los des á la patria!...

¡Magistrado, la ley que veneras
Conculca una turba de inicuos bastarda
Y en auxilio de tu ídolo agosto
Te llama la patria!...

¡Campesino, depon el arado,
Ensilla tu potro, recoge tus armas
Y defiende tu humilde cosecha,
Defiende la patria!...

¡Blanca virgen de negras pupilas
Que llevas un rostro grabado en el alma,
Sacrifica tus castos amores
En pro de la patria!...

¡Bardo amigo, tu lira sonora
Suspende del sauce lloroso en las ramas
Y fulgure tu acero á los rayos
Del sol de la patria!...

¡Veterano, si aun dulce á ti llega
El horrible acento de la ígnea metralla,
Ven y sirva tu viejo civismo
De escudo á la patria!...

¡Niños, hombres, mujeres y ancianos,
A todos nos una la bélica diana
Con que llama y convoca á sus hijos
La voz de la patria!...

AYER Y HOY

Con el estruendo del volcan que estalla
Y el rüido del torrente
Que rompe raudo su insegura valla,
Chispeantes la pupila y el acero,
Al mortífero són de la metralla,
Al toque agudo del clarin guerrero,
Tu legion salvadora
Llegó, madre, á los campos de batalla !..

Como el Titan las moles de granito
Con sus robustos brazos amontona
Para subir osado á lo infinito,
Como el alud arranca victorioso
De cuajo las encinas seculares
En su curvo rodar vertiginoso,
Así tu legion fuerte
Cuanto á su heroica marcha se oponia
Hirió sin compasion ó hirió de muerte,
Despertando á la tierra
Con el rudo trotar de sus bridones
Y pidiendo á los roncacos aquilones
Su cántico de guerra!...

Fué una marcha triunfal!... A una victoria
Otra mayor seguía,
Los pueblos contemplaban asombrados
Tanto civismo y tanta valentía
Y crispado, nervioso y convulsivo
El ángel de la suerte se sentía
A su pesar esclavo del cautivo.

¡Y el cautivo eras tú, patria adorada!...
¡Tú que á las plantas del león hispano
Gemiste largo tiempo encadenada!...
¡Tú que te alzaste de improviso armada
Con el arnés brillante,
El ferreo escudo y la hendidora espada!...
¡Tú que en tu augusto y belicoso empeño
A tu antiguo señor dictaste leyes,
Mostrando en las laderas del Cerrito
Cómo se quiebra el cetro de los reyes!...

Sin duda te auxiliaba en el combate
El genio colosal de un pueblo muerto,
Sin duda te encargaba su venganza
El alma de los hijos del desierto!...
Por ti luchaban la piragua estrecha,
El aduar vagabundo en la llanura,
La piel de tigre, la acerada flecha,
La clava informe como el mármol dura!...
Y al ver orlado tu pendon bendito
Con el verde laurel de la victoria,
Levantando su losa de granito,
Con salvaje alegría,

El espectro charrúa,
En éxtasis de amor, te bendecía!...

Pronto siguió á esta homérica leyenda
Otra lucha solemne y redentora,
Que al ocultarse el luminar de Mayo
Surgió de Sarandí la excelsa aurora!...
Dé nuevo entre tus brazos de gigante
Se rompieron tus grillos,
Al golpe audaz del hacha que quebrara
El escudo de leones y castillos!...

Treinta y tres hombres fueron,
Treinta y tres hombres que en tu gloria viven,
Que mi entusiasta corazón venera
Y el holocausto de mi amor reciben,
Los que las densas sombras
De tu infamante esclavitud rasgaron
Dándote pabellones por alfombras!

Los veo en mi delirio
De la uruguaya orilla en las arenas,
Con lágrimas de encono
Escuchar el rumor de tus cadenas!...
Con los ojos del alma
Los contempla después mi fantasía,
Afilando sus inclitos aceros
Bajo el sudario de la noche fría! ..

Absorto y deslumbrado
Los miro recibir en la batalla

El bautismo sagrado,
El bautismo de luz de la metralla!...
Y con fe ciega me prosterno y lloro
Al compás de los cánticos marciales
Que alzan al cielo en acordado coro
De Ituzaingó los héroes inmortales!...

¡ Oh dulce patria mia,
Al rumor de los cantos de tus bravos,
Tu virgen porvenir grande nacia
Y tras amargas horas de desgracia
Tu pueblo fuerte y jóven eredia
Altars á la diosa Democracia.
¡ Encendió la República su tea
Tu faz sellando con amante beso
Y la espada de fuego de la Idea
Te mostró los dominios del Progreso!...

¡ Rompió el chillante arado
El fértil seno de la tierra dura
Y desplegando las latinas venas,
Blancas como el plumaje en las gaviotas
Las naciones sus frutos te mandaban
Sobre el corcel marino de sus flotas!...

El acento viril de tus poetas
Cantó el himno sublime del pasado
Y evocó al porvenir que te señala
Como la imágen del Eden soñado!...

Mas de aquel esplendor ¿qué queda hoy dia?.
Engendro del horrible caudillaje,

Una monstruosa y torpe tiranía,
Indigna de tu gloria y tu coraje!...
 Exhausto tu tesoro,
Muertas tus esperanzas de ventura,
Mudo y encenagado tu decoro,
 Malditas tus plegarias
 Y sujetos tus hijos
A la infamante condicion de parias,
Miras en tanto tu verdugo fiero,
Que aun saborea el nectar de la orgía,
 Entrega al extranjero
 Las gloriosas banderas
Que pagaron con sangre nuestros padres
Allá en Curupaity y en las Trincheras!...

Armada del puñal del asesino,
La corte vergonzosa del tirano,
Corta el hilo de luz de tu destino
Y entre las sombras de la noche fria,
 Avida cuenta el oro
Que gana con tu afrenta, patria mia!...

El civismo murió! Nadie levanta
 La frente vengadora
Para salvar tu libertad que muere
Víctima de esa turba malhechora!...
El civismo murió! De sus altares
Nuestra antigua virtud rueda en pedazos,
Se desploma la gloria que obtuvimos
Sobre el corcel de guerra y á balazos!...
¿Cuándo lavarán, patria, tu mancha

De la lid renaciendo á las hazañas
El llanto que nos moja la mejilla
Y el odio que nos quema las entrañas!...

Mas ¿será cierto que potente, augusta,
Sacudes tu letargo lastimero,
Vistes tu arnés forjado en las estrellas
Y empuñas, madre, el cortador acero?...
Oh! ve á buscar en medio de las lides
Tus antiguos fulgores esplendentes,
Sofocando en la cuna como Alcides
Del caudillaje impuro á las serpientes!...
Por la lucha que empieza redimida,
Baje tu libertad fuerte, gloriosa,
Fecunda, inviolable y bendecida,
Orlada de ciprés y mirto y rosa,
Al palenque grandioso de la vida!...
Alza tu noble fuero soberano
Tras tantos dias de desgracias acerbos
Y el cadáver de tu último tirano
Despedacen los cuervos!...

A MAXIMO SANTOS



Ya es forzoso luchar ! . . . ¡ Ya el leon potente
Sacude altivo su melena al viento ! . . .
¡ Ya su rugido augusto y febriciente
Estalla, sube y llena el firmamento! . . .
¡ Ya el coraje viril que en su alma siente
E inflama su encrespado pensamiento,
Con indómita furia se desata
Igual al rayo que calcina y mata ! . . .

¡ Culpa tuya es no mas !... ¡ Tú lo has querido !...
Le despreciaste incauto en tu osadía,
Le tuviste á tñs plantas oprimido,
Su rostro profanó tu diestra impía
Y juzgándole inerme y abatido
Por el sopor que da la tiranía,
Con dolo y á traicion, su fuerte boca
Amordazaste en tu demencia loca.

Por torpes bayonetas escudado
Te sirvió de pavés nuestra bandera,
Burlar quisiste el Código sagrado
Que el uruguayo corazon venera ;

No hubo dique á tu orgullo ilimitado
Ni linde tuvo tu codicia artera
E ídolo de tus hordas mercenarias,
A tus hermanos convertiste en párias.

Pero aquello pasó, y hoy es forzoso
Que sostengas tu imperio de bandido,
Que eleves tu estandarte ignominioso
Defendiendo el botín mal adquirido
Y que salves tu vida y tu reposo
Del pueblo que te acosa enfurecido,
Quebrar ansiando el degradante yugo
Del que debió ser padre y fué verdugo.

¡ Como el de Judas, por traidor é infame,
Llegue tu nombre hasta la edad remota !...
¡ La sangre que en la lucha se derrame
Caiga sobre tu frente gota á gota !
¡ Baldon al pueblo que acaricia y lame
La mano que le ultraja y que le azota,
Pues no es digno de buenos ni de bravos
Libres nacer y sucumbir esclavos !...

Suspiros de la vírgen dolorida,
Sollozos de la madre infortunada,
Horror nefando de la lid reñida,
Congojas de la patria desgarrada,
Hondo lamento y lágrima sentida
De nuestra libertad crucificada,
¡ Del tirano sin tregua y con empeño,
Interrumpid ó envenenad el sueño !...

Sin cuartel y espantosa es la contienda
Que en su indecible terquedad enciende
Y digna de sus obras es la ofrenda
Que de las aras del horror suspende;
¡Guay de aquel que menguado le defienda!
¡Es á la patria quien traiciona y vende!
¡La patria lo que entrega á los aceros
De una pandilla rufin de bandoleros!....

Y no habéis de venganzas y partidos
Resucitando el luto del pasado;
Se trata de opresores y oprimidos,
De un mandon y de un pueblo desgraciado;
Los odios del ayer empedernidos
El polvo cubre ya de lo olvidado
Y á todos nos enlaza y reconcilia
La bandera comun de la familia.

No es fratricida el cántico de muerte
Que sonoro al mandon cobarde llega,
La diana celestial y grande y fuerte
Que á todos nos convoca y nos congrega;
Divina voz me dice, patria, al verte
Esclava de una turba torpe y ciega,
¡Que no es mi hermano quien te unció á su yugo,
Que es extranjera el alma del verdugo!....

Luchemos sin cesar, con furia loca
De tu honor y tu dicha vengadores,
Resistamos al vil que nos provoca
Y robamos al golfo sus hervores,

Su dureza granítica á la roca,
A tu sayon villano sus rencores,
La centella al alud y á las montañas
El plomo que se cria en sus entrañas.

El brioso galopar de los corceles
Rompa el sudario de la noche mudo
Y ceñidas sus frentes de laureles
Vuelvan tus hijos del combate rudo ;
¡Que Dios proteja el bando de tus fieles,
Resguárdelos impenetrable su escudo
Y ponga Harmodio en sus robustas manos
El hierro con que heria á los tiranos !....

Y á ti que devastaste en tu codicia
Nuestros yerbales, surcos y pensiles,
Déte del cielo airado la justicia
Por entrañas mortíferos reptiles ;
Astuta te traicione la milicia,
Cómplice infame de tus hechos viles
Y te abran el sepulcro tenebroso
Las sombras de Mayada y Frenedoso !....

LA DESPEDIDA

El muestra en su gallardo continente
Y en su anchurosa frente,
Algo de grande y secular y altivo ;
Son de ella azules los rasgados ojos
Y los labios mas rojos
Que la flor temblorosa del seibo.

El es del Uruguay, cuna de flores
Y vívidos albores
Con que el arcángel de los cielos sueña ;
De la niña la mágica hermosura,
Deslumbradora y pura,
Dice en todos los tonos que es porteña.

Sé vieron y se amaron sin pesares,
Al pié de los altares
Su enamorado afan los arrastraba ;
Cuando llegó, surcando el firmamento,
Al jóven el acento
De la patria que heroica despertaba

Por monte y sima y llano,
— ¡Guerra, guerra al tirano! —
Aquella voz tronó con ira fiera
Y al escuchar sus notas varoniles
Por valles y pensiles
Los buenos tremolaron su bandera.

Y él, que siente el civismo del patriota,
Quiere al pendon que flota
En valles y cañadas dar ayuda
Y antepone á los cánticos nupciales
Los himnos funerales
Del cañon ronco y la corneta aguda.

Mas ¡con cuánta emocion, nunca sentida,
Ve á su prenda querida
Cual siempre amante y como siempre hermosa!...
¡Con cuán hondo dolor miran sus ojos,
De ella los labios rojos
Y las mejillas de escarchada rosa!...

Debe partir antes que el dia tienda
Sus reflejos purpúreos y dorados;
Antes que el primer rayo matutino
Preste al cielo argentino
Sus cintas de colores sonrosados.

Ya le espera el bajel que en raudo vuelo
Y en pos del patrio suelo,
Romperá de la mar las olas frias;
Ya le espera el bajel en que añianza

La patria su esperanza
De libertad y de mejores días!....

A la vírgen se acerca conmovido
Y por su amor vencido,
—¿Qué tienes?— le pregunta —¿por qué llorás?..
¡Resistiendo al deber fuera cobarde!...
¡Para dudar ya es tarde!...
¡Júrame nuevamente que me adoras!...—

Rompiendo nubarrones de tormenta,
La luna macilenta
Con su tímida luz llenó la estancia;
Un instante los dos se contemplaron,
Sus manos se acercaron
Y pronto suprimieron la distancia.

Entonces ella pálida, doliente,
Levantando la frente,
Venciendo la emoción que la sofoca,
Suspiró con el ritmo de las aves,
—Si mueres, ya lo sabes,
¡Te amaré muerto! —y le besó en la boca.

EL EMBARQUE

Está lóbrega la noche
Como la tumba de un muerto
Y no esmaltan las estrellas
El valladar de los cielos.

Besan el muelle las olas
Que sacude airado el viento
Y de una canción marina
Traen en su carro los ecos.

La ciudad duerme arrullada
Por el ala de los sueños
Que dibujan en el aire
Sus misteriosos engendros.

Y los árboles semejan
Fatídicos esqueletos
Que con sus brazos rebeldes
Amenazan á los cielos!...

De pronto, turba el nocturno
Y amedrentador silencio,
Sordo ruido acompasado
Que repercute á lo lejos.

Vagos fantasmas se acercan
En anchos ponchos envueltos
Y relumbra entre las sombras
El brillo de los aceros.

Oyense voces de mando,
Redobla su furia el cierzo
Y el relámpago sombrío
Ilumina á los espectros.

Son ellos! . . . Tu dulce nombre
En su rostro, patria, leo! . . .
Juran morir ó librarte
De tus oprobiosos hierros! . . .

¡ Van, á unirse á las legiones
De tu salvador ejército
Aun húmedas las mejillas
Por los ósculos maternos! . . .

¡ Pertenecen á esa raza
De legendario denuedo
A la que debe sus mártires
La libertad de los pueblos! . . .

¡ Aprendieron en el libro
Glorioso de tus recuerdos

Que es menos triste la muerte
Que la existencia del siervo !...

¡ Van maldiciendo al verdugo
Que los trajo á tal extremo
Y cimentando tu imágen
En el altar de su pecho !...

¡ Ya se embarcan !... ¡ Ya se escucha
De las olas el lamento,
El crujido de las velas
Y el cántico de los remos !...

¡ Ya los oculta la sombra
Tras su cortinaje denso !...
¡ Ya se extinguieron sus voces !...
¡ Sálvalos, Dios de los buenos !...

AL VOLVER Á LA PATRIA

Patria, retorno á ti; retorno armado
Para salvarte ó perecer contigo
Y con el rostro en lágrimas bañado
Desde el fondo del alma te bendigo !

Patria, retorno á ti; que tu ventura
Mi único norte en el combate sea
Y que inflame mi sangre la bravura
Que sentian los griegos en Platea !

Yo ante tu altar el juramento santo
De verte libre y redimida empeño
O de bajar cubierto por tu manto
A las mansiones del eterno sueño !

La maldicion eterna de la historia
Fustigue el frio mármol de mi huesa
Y condene al desprecio mi memoria,
Si traiciono cobarde mi promesa !

Si hice tu nombre de mi lira escudo
Y canté de tus mártires el brío,
Hoy nuevamente tu pendon saludo
Y en la justicia de tu causa fio !

Mas lo saludo con la diestra armada
Ansiando tomar parte en la contienda,
Compadeciendo al alma degradada
Que á tus sayones sin honor defienda !...

En mí no cabe el odio de partido
Que ensangrentó otras veces tus campiñas ;
¡ Vengo á extirpar el bando maldecido
Del crimen, la venganza y las rapiñas !....

Cuantos luchan por ti son mis hermanos,
Sin distincion de grupos ni colores ;
Pero odio con el alma á los tiranos
Y aborrezco de muerte á los traidores !...

Mis padres me enseñaron del civismo
Las sacrosantas y divinas leyes
Y sabré defender con heroismo
Tu suelo de mandones y de reyes !...

Si vence, por tu negra desventura,
El ruin caudillo que tu rostro azota,
Cuando baje la noche á la llanura,
Me hallará entre los muertos la derrota !...

EN EL VIVAC

Yo sé que á los que mueren
Luchando por la patria,
La gloria ciñe altiva
Sus inmortales palmas
Y sé que de sus tumbas
La piedra funeraria
El ángel de los libres
Bendice, y besa y guarda.

Su nombre es la divisa
Del ciudadano austero,
Su nombre es el escudo,
Del alma de su pueblo,
Con él se enorgullecen
Los nietos de sus nietos
Y brilla sin eclipses
Sobre el altar del tiempo.

Hermanos, si es la vida
La pasajera sombra

Que nace con la noche,
Que muere con la aurora;
Si dura la existencia
Lo que la hambre roja
Que en los nocturnos velos
De los sepulcros brota;

Rodemos como bravos
En la sangrienta lucha,
Salvando de la patria
La libertad augusta;
¡Bendito el que entre el ruido
De la contienda ruda
Cubierto por los pliegues
De su pendon sucumba!...

¡Bendito el que sus cifras
Del redentor combate,
Merced á su alto heroismo,
Resplandecientes saque!...
¡Viviendo con la vida
Sin fin de las edades,
Verá cual todo pasa
Sin que su gloria pase!...

¡Sacrificar un dia
Para obtener un siglo!...
¡Ser planta de la tierra
Y abrirse en lo infinito!...
¡Burlar las impetuosas
Corrientes del olvido!...

¡ Llevar en nuestro nombre
La música de un himno!...

¡ Espléndida y gigante,
Magnífica y solemne,
Será del que sucumba
La denodada muerte!...
¡ Bien venga, si sus rayos
Hiriéndonos de frente,
Con mirto y siemprevivas
Adornan nuestras sienes!...

¡ Un muerto siempre es libre!...
¡ Sus grillos y cadenas
La misma podredumbre
Compadecida quiebra!...
¡ Hermanos, si la suerte
Nos falta en la contienda.
Que el sol del nuevo día
Cadáveres nos vea!...

ANTES DEL COMBATE

Volved, volved á desnudar la espáda
Que en la inmortal revolucion de Mayo,
Centelleó herida por la luz del cielo
Con el rojizo resplandor del rayo!...
Venid, soldados del ideal sublime
Y á los destiños de la patria amada
Que dolorida y expirante gime,
 Abrid ancho sendero
Con el gigante ariete de la idea
Y el filo ensangrentado del acero!

Dios está con nosotros... Del tirano
 Las hordas mercenarias
En vano dirigirle pretendieran
El maldito clamor de sus plegarias!...
La iniquidad gravita hácia el abismo,
 Se arrastra en los fangales
Y no sabe volar, que al caer del cielo

Perdió Luzbel sus alas virginales
Y la oracion no asciende si no es pura,
Incienso immaculado
Que levanta á su Dios la criatura
Con generoso afan é intento honrado!...

Ese pendon que profanado flota
En la contraria hueste,
Anhela que desgarre la derrota
Su sedoso cendal blanco y celeste!....
Se avergüenza al mirarse entre las filas
De ese grupo de torpes bandoleros
Que hunden en las entrañas de la patria
Con rabioso delirio sus aceros!....
No es esa la bandera
Con que sueñan cubrirse los chacales
Cuando en las sombras de la noche fiera,
Al borde de los limpios manantiales,
Aguardan á las víctimas ahogando
Sus feroces rugidos
Y sus sangrientas garras afilando!....
Esa bandera es luz, civismo, gloria,
Fraternidad, justicia y esperanza
Y no sabe llevar á la victoria
Empujada por vientos de venganza!

Ese pendon sublime
Llora al mirarse en manos de esas hienas,
Y cuando ondula al viento, es que nos llama
Para que quebrantemos sus cadenas!....

En oprobioso día
A traición esos viles la robaron
Del altar de la patria en que dormía
Y ebrios y delirantes la arrastraron
Por el húmedo suelo de la orgía!....

El déspota sonrió; su orgullo loco
Irguióse satisfecho
Al ver hoilado el símbolo bendito
De nuestra libertad, nuestro derecho,
De nuestras santas leyes,
Ese pendon que copia lo infinito
Y que nubla la frente de tres reyes!....

¡Que no profanen mas, que no profanen,
Por Dios, esa bandera
Que recuerda las glorias de la patria
Y que ser libre para siempre espera!....
Mientras la vida nuestra faz colore,
Mientras nos quede un átomo de brio,
Luchemos sin descanso, con empeño,
Para arrancarla al déspota que impío
En hora triste la robó á su dueño!...

¡La patria la reclama, Dios la quiere,
Y pues sonó la hora
Y es para el libre que lidiando muere
El sepulcro la puerta de la aurora,
En nombre del derecho y la justicia,
Luchemos con aliento soberano

Y ahoguemos en la sangre de sus tigres
El poderío odioso del tirano !...

Como el cóndor, señor de las montañas,
Alza el sesgado vuelo
Para rasgar la frente del milano
Que quiso hollar el arrebol del cielo,
Y eriza su plumaje
Sobre el dosel del removido ambiente,
Cuando hundiéndole el pico en las entrañas,
Al ave herida moribunda siente,
Con furia igual y con igual coraje
Azotemos la faz de esas legiones
Con el látigo ferreo de la patria
Que arrasó almenas y domó leones !...

¡ Choquen lanzando chispas los aceros !...
¡ Vibre el salmo inmortal de la metralla !...
¡ A la obra, juventud, y unja tu frente
El bautismo de sangre en la batalla !...
¡ Hijos de las praderas,
Que nunca sordos de la patria al grito,
No conoceis mas lindes y barreras
Que el azul pabellon de lo infinito,
De pié, despunta el dia
Y es forzoso que unais á nuestro aliento
Vuestra indomable y noble bizzarria !...
¡ Luchemos con teson, con ardimiento
Y hasta extirpar la horrible tiranía,
El oprobioso y negro sufrimiento

Que á tan sangrienta extremidad nos trajo,
Olvidemos el coro del trabajo,

El himno de las hoces

Que con las rubias mieses dan en tierra

Y unisonas levanten nuestras voces

El cántico salvaje de la guerra!...



